

Titania

Alcibiades González Delvalle

-¿Hola?...

-¡Ester!

Me asusta esta coincidencia, estaba por llamarte.

-¿Cómo estás?

-¿Cuánto hace que no hablamos?

-Antes de este desastre decíamos ¿cuánto hace que no nos vemos?

-¿Será que volveremos a vernos? No, digo...es decir...¿Y tu marido?...

-El mío...no sé que decirte, es otro,

-ni mejor ni peor, es otro...

-A veces me molestaba su risa estrepitosa, hoy la añoro...

-Te acordás...Los malos ratos que me hacía pasar porque no solamente era ruidoso sino por cualquier cosa estallaba en risotadas, generalmente inoportunas.

-Tuve que dejar de asistir al teatro por eso...

-Y sí,

-las escenas dramáticas le hacían reventar de risas y toda la sala nos miraba y pedía silencio.

-Él como si nada.

-Para que todos escuchen decía: "Pero si hemos venido a divertirnos". Cuando le replicaba en voz muy baja, me contestaba a gritos: "¿No solés decir que el arte es diversión? Pues a mi divierte ¿qué me divierte? La cara de ese tipo cuando se entera que su esposa le pone los cuernos...bueno, que le es infiel"...

-Procuré mucho, algo conseguí pero...ya no va a cambiar...

-Te digo más,

-ya no quiero que cambie,

-tengo la impresión de que si tiene otra risa, otros gestos menos bruscos, tendría también otro corazón...

-Sí, me acuerdo, y vos entre esas compañeras que intentaban apartarme de él...

-Sí, yo misma procuraba evitarle...era muy bruto, de muy malas maneras...

-pero se obsesionó por mí y lo veía esforzarse en ser, como solía decir, un hombre fino.

-Mis compañeros de facultad se reían de él...Yo misma me preguntaba ¿de qué

he de hablar con este?

-...Hasta que...no sé, un día le permití que me acompañara a casa...se me ofreció hacer de chofer...le di que manejara...

-Le conté que estudiaba letras. Me preguntó para que servían las letras, enseguida se corrigió. "Ya sé, para escribir" ¿Vos escribís?, me preguntó.

-Y tuve la paciencia de explicarle para qué estudiaba letras.

-Creo que entendió algo. Cuando llegamos no tuve más remedio que invitarle a pasar un rato.

-Mi padre estaba en la ventana y no quería aparecer como que tenía un novio clandestino. Le presenté a mis padres como un nuevo amigo.

-Por ahí mi madre contó algo que le había sucedido, y "mi nuevo amigo" explotó en risas...No te cuento la cara que pusieron.

-Unos minutos después se despidió con un apretón que por una semana les dolió la mano. ¿Y este bruto? Me preguntaron, no será tu compañero de facultad.

-No lo es, les respondí, pero no vayan a creer que todos los universitarios son distintos a éste. Hay más brutos, tal vez con gestos más medidos, pero...por ahí nomás.

-¿Y qué te voy a decir que ya no lo sepas? Comencé a frecuentarle y descubrí que detrás de su rudeza latía un corazón de oro. De ese corazón me enamoré. Cuando conté en la facultad que iba a casarme, el "intelectual" de la clase me llamó Titania, nunca lo voy a olvidar...Sí, Titania, el personaje de "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare, que se casó con un burro.

-Sí, me casé con un burro; rebuzna pero nunca da patadas...Además era...casi buen mozo.

-El tiempo pasó sobre él como sobre todos. Está panzón, casi pelado...Sí, perdió el pelo pero no sus risotadas, tan poco se le fue del alma su bondad, compañerismo, amor infinito a sus hijos, ahora que será abuelo...te imaginás...

-Hace casi 30 días que estamos encerrados en casa...le ha de afectar, pero nada dice...es consciente de su responsabilidad...Y bueno, aquí estamos esperando que pase esta calamidad. ¿Y ustedes? ¿Sí? Bueno, ya me contarás otro día. Chau.